

Un Irán con armas nucleares cambia el mundo

THE AUSTRALIAN

3 de julio de 2008

Un Irán con armas nucleares cambia el mundo

The Australian

Greg Sheridan, Editor para el extranjero | 3 de julio, 2008

Me atrevería a decir que HAY entre un 30 y un 40 por ciento de posibilidades de que la administración de Bush bombardee las instalaciones nucleares de Irán antes de que finalice el año.

Naturalmente, es una opinión personal que se basa en dos semanas de intensas conversaciones que he mantenido con personas implicadas en la seguridad nacional estadounidense.

Washington, todas las capitales europeas y Canberra se encuentran unidas en su empeño por impedir que Irán adquiera armas nucleares.

Las consecuencias de un Irán con armamento nuclear son obvias. La motivación de los líderes iraníes es de corte teológico y creen que habría que borrar a Israel del mapa. Irán es el principal patrocinador mundial del terrorismo a través de grupos como Hezbollah y Hamas. Expertos en Oriente Medio opinan que un Irán con armamento nuclear no tardaría en ser seguido por Egipto, Arabia Saudí y Turquía, y a lo mejor también otros países.

No se debería subestimar lo que todo esto significa.

Un funcionario superior del Ministerio de Defensa de EE.UU. me dijo: "Sabemos cómo funcionan las armas nucleares en una situación con dos jugadores (EE.UU. y Rusia), o incluso en el subcontinente indio, pero no sabemos cómo funcionan en un contexto en el que existen varios jugadores. Todos esos países con programas nucleares incipientes: todos serían muy vulnerables ante la prevención."

"El riesgo de un mal uso que dé lugar a una catástrofe aumenta de manera espectacular. Creo que la comunidad internacional no se ha enfrentado a este problema con suficiente urgencia".

El mismo funcionario describe un Irán con armas nucleares como "una amenaza muy inmediata a la existencia de Israel, por las cortas distancias y la imposibilidad de que pueda aguantar incluso un solo ataque nuclear".

El argumento en contra de golpear las instalaciones nucleares de Irán tiene dos vertientes. En primer lugar, Estados Unidos todavía cuenta con medidas diplomáticas y financieras significativas que puede adoptar para disuadir a los iraníes. Debería agotar esta vía primero.

En segundo lugar, el coste sería demasiado grande, tanto en lo que respecta al contraataque de Irán como a la posición de EE.UU. en general y en el mundo musulmán en particular.

Algo que EE.UU. todavía puede hacer contra Irán lo revela Seymour Hersh en *The New Yorker* esta semana. Hersh alega que los jefes máximos del comité de los servicios de inteligencia del Congreso han autorizado 400 millones de dólares para realizar operaciones encubiertas en Irán. El objetivo de este programa es recoger información sobre las instalaciones nucleares de Irán y apoyar a la oposición al gobierno y los militares iraníes, incluida la violencia.

Resulta sensato no tomarse lo que escribe Hersh al pie de la letra, pero su historial incluye conseguir filtraciones de la CIA. En este caso, dos personas de dentro de los servicios de seguridad nacional me han confirmado por separado que EE.UU. dispone de fuerza considerable para operaciones encubiertas en Irán.

Todo esto es el trasfondo de la pregunta siguiente: ¿qué posibilidades hay de que George W. Bush ataque Irán y cómo calculamos esas posibilidades?

Para empezar, está claro que la administración de Bush tiene opiniones divergentes sobre esta cuestión.

Personas que conocen bien al Vicepresidente Dick Cheney creen que quiere atacar Irán, que ha llegado a la decisión seria de que cada vez queda menos tiempo.

Hersh informa, y otros me lo han confirmado, que el Secretario de Defensa Robert Gates se opone con fuerza, y la Secretaria de Estado Condoleezza Rice también se opone.

En opinión de algunos analistas, en la primera administración de Bush Cheney venció en todos esos argumentos, pero en la segunda administración de Bush Rice domina. Los analistas interpretan que todo esto significa que Bush no atacará.

No creo que sea tan sencillo. Es verdad que Bush le ha cedido a Rice una gran cantidad de poder a nivel de seguridad nacional. Sin embargo, es mejor considerar que la administración de Bush tiene dos personalidades, y la psicología de este hecho surge de las peculiares circunstancias históricas de Bush.

Bush comprende que es impopular en todo el mundo y, en consecuencia hasta cierto punto, también lo es EE.UU. Por lo tanto, en toda cuestión en la que es posible, desde África hasta Corea del Norte, presenta un rostro afable, moderado y multilateral, y ese rostro es Rice.

Sin embargo, Bush también sabe que la historia le juzgará por las consecuencias de la actuación estadounidense en Irak., así que hace todo lo que puede para ganar en Irak, lo cual significa sobre todo seguir los consejos de Cheney. No hay que olvidar que a pesar de toda la indudable influencia que tiene, Rice se opuso al aumento de tropas en Irak, como también lo hizo Gates, pero la llegada de más tropas siguió adelante y con éxito.

Así que en este momento, en la segunda mitad del 2008, ¿quién gana en el argumento sobre Irán? ¿El lado Rice de Bush o el lado Cheney?

Creo que cualquiera que se pronuncie en plan de dogma respecto de esa cuestión no sabe de qué está hablando. Para empezar, si se sorprende a los iraníes haciendo una estupidez, los cálculos cambian de manera espectacular.

Y dos factores más de importancia central. Personas en todos los niveles de la administración de Bush definen de manera rutinaria a un Irán con armas nucleares como amenaza existencial a Israel. En este contexto, existencial significa amenaza seria a la existencia de Israel. Otra persona implicada en la seguridad nacional me cuenta que si Israel de verdad cree que un Irán nuclear constituye una amenaza existencial, no le quedaría otro camino sino atacar.

Pero a lo mejor Israel considera un Irán nuclear una amenaza extremadamente seria, dice esta persona de la seguridad nacional.

Si es así, los portavoces de Israel utilizan el término amenaza existencial para que otras personas se tomen la situación más en serio.

Al utilizar el término amenaza existencial, la administración de Bush está como mínimo legitimando la opción de ataque de Israel.

Finalmente, nadie en la administración de Bush o en cualquier otro sitio duda de que lo que persiguen los iraníes son armas nucleares. Un funcionario superior de la administración de Bush (no un halcón) me dice: "Mi opinión es que (los iraníes) están intentando conseguir esa capacidad. Podrá argumentarse si significa desarrollo de tecnología para construir armas nucleares o un paso hacia esa tecnología desde el que podrían avanzar hacia la aplicación de tecnología nuclear para construir armas con facilidad."

Un funcionario superior de la Defensa de EE.UU. me dice: "Continúan con sus esfuerzos por enriquecer uranio. Cuando produzcan material fisible, les quedarán de unos seis a doce meses (para construir un arma)".

¿Qué pasa entonces con el Informe del Servicio de Inteligencia Nacional de EE.UU. que se publicó en diciembre pasado y decía que Irán había cesado sus esfuerzos por desarrollar tecnología nuclear y utilizarla para producir armas nucleares? El mismo informe del Servicio de Inteligencia concluye que Irán continuaba trabajando en el desarrollo de uranio enriquecido y la producción de misiles de largo alcance.

Pero el informe del Servicio de Inteligencia Nacional, con sus benignos resultados, se contempla ahora con mayor o menor desprecio en toda la administración de Bush. Un funcionario superior de la Defensa estadounidense me dice: "Nunca he visto un informe del Servicio de Inteligencia que el director de la CIA no haya reconocido como propio. El Secretario de Defensa ha dicho que (los iraníes) intentan conseguir armas nucleares, y el director de la inteligencia nacional dice que ahora lo escribiría de manera diferente".

La naturaleza impredecible inherente a estos asuntos hace que el análisis resulte difícil. ¿Quién habría pensado hace un año que EE.UU. lo estaría haciendo mejor en Irak y considerablemente peor en Afganistán?

Un Irán con armas nucleares nos cambia el mundo a todos. Hoy por hoy constituye el asunto más importante de la agenda internacional.

No sé a ciencia cierta si la administración Bush atacará las instalaciones nucleares de Irán, ni tampoco creo que lo sepan otros, pero, a partir de todas las pruebas a las que tengo acceso, situaría las posibilidades entre un 30 y un 40 por ciento.